



Prot. n. 178-10

COMUNIDAD DE VIDA

Queridos hermanos: Paz y bien en el Señor Jesús.

Reunidos en Roma, los hermanos que tenemos la misión de ser los primeros animadores de la Congregación, hemos compartido oración, vida y trabajo en un ambiente realmente fraterno, abierto y, al mismo tiempo que hemos evaluado y trazado el plan para el segundo trienio, nos hemos comprometido a impulsar la vida fraterna, con una invitación explícita a todos los religiosos de la amada Congregación, a continuar cada día con más empeño el paso del yo al nosotros.

“La comunidad se convierte en un camino donde se ayuda a conocer a Cristo y a dejarse transformar por Él. Por esto la vitalidad misionera de una comunidad será siempre relacionada con la calidad de vida fraterna que la misma vive. «En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros» (Jn 13, 35). Formar la comunidad es nuestra principal tarea, que dará sentido y estilo a todo lo que hagamos”¹.

Al elegir como tema para el próximo Capítulo General *la Vida Comunitaria* como lugar de manifestación de Dios, fecundidad apostólica y efectiva promoción vocacional, constatamos que sobre el tema existe material suficiente, tanto dentro de la Congregación como a nivel eclesial. Queremos hacernos la invitación a realizar algunas experiencias significativas de vida comunitaria; siendo un compromiso de vida, más que de saber, la solución no está en escribir nuevos documentos, sino en proponer vivencias donde los hermanos puedan recuperar el deseo de una vida comunitaria más plena y gozosa.

Hoy más que nunca constatamos la urgencia de fortalecer nuestra vida comunitaria, de pasar de una vida en común, a una comunidad de vida, del cumplimiento de horarios y responsabilidades –que siguen siendo muy válidos– a una vida que dé más importancia a la afectividad, a la cercanía, a la ternura, para el bienestar de los religiosos que en ella vivimos, para que nuestro apostolado contagie de Dios a las personas a las cuales nos dedicamos, con las cuales trabajamos y sea, al mismo tiempo, invitación constante a nuevas vocaciones.

Somos en la sociedad un grupo minoritario, pero, el “ser más pequeños y menos influyentes puede significar emprender con decisión un camino *kenótico*, por el que en la fragilidad y en la debilidad descubrimos la fuerza del Señor (2Cor 12, 10). Se trata de redescubrir el valor de la levadura, pequeña semilla, de llevar una vida de escondimiento ¡como la familia de Nazaret! Nunca como ahora somos llamados a vivir de fe y de esperanza”².

Somos un grupo pequeño pero con la fuerza del Señor, que experimentamos en nuestras celebraciones y en la cotidianidad. Como podemos constatar, la premisa para la construcción de la comunidad está en la intensa vida de fe y de caridad de cada uno de los religiosos.

La comunidad sólo se genera fundamentalmente por la comunión de los religiosos que

¹ Juan ORNELAS CARVALHO, “Profecía y comunidad religiosa”. USG, 69ª Asamblea semestral: *Vida religiosa, profecía en las culturas hoy*. Roma, pg. 72.

² Fr. Mauro JÓHRI, “Vida consagrada ante Europa contemporánea”. USG, 75ª Asamblea semestral Mayo de 2010, *Europa interpela la vida consagrada: situación e implicaciones*, Roma, p. 22.



RR. Terciarios Capuchinos
Curia General

*Quienes se dejan guiar por el Espíritu de Dios
son hijos de Dios (Rm 8, 14).*

la conformamos y en esta comunión se manifiesta Dios mismo haciendo comunión con cada uno y moviéndonos, desde dentro, o salir de nosotros mismos y a darnos incondicionalmente al otro.

Dios es quien construye la comunidad con ayuda nuestra y no al contrario.

La comunidad la va construyendo Dios en la medida en que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos sino a Dios y nos dejamos conducir por Él. Sin esta opción personal consciente y decidida no es posible la construcción de la comunidad. Es relativamente fácil vivir distraídos con tanta actividad que olvidamos lo esencial.

Creemos pasar la vida entera ocupándonos de las cosas de Dios: pero, a pesar de eso, Dios no es necesariamente, de hecho, el centro de nuestras actividades. Sin embargo el centro puede fácilmente hallarse en algún otro lugar.

En nuestras actividades religiosas explícitas, ¿estamos realmente interesados en tener una relación con Dios y con Jesús, o, siendo honestos, nos interesa más una buena liturgia, una buena teología, una buena espiritualidad, una buena experiencia religiosa, unas buenas búsquedas de oración, unas buenas prácticas pastorales, programas eclesiales exitosos, causas morales importantes, temas vitales de justicia, y recursos para facilitar la práctica religiosa? No es que estas cosas no sean buenas, que lo son; pero, paradójicamente, pueden convertirse precisamente en medios con los que evitamos el tener que afrontar el llamado más profundo a una relación personal íntima con Dios³.

“Nuestra opción de vida sobria y comprometida tiene que seguir siendo una propuesta alternativa y prometedora, siempre que se trate de una vida consagrada vivida con gozo y esto no porque se han hecho descuentos, sino porque se ha encontrado, o mejor dicho, se nos ha encomendado una misión que da sentido a toda nuestra vida. Es fundamental testimoniar el haber sido “agarrados” por el Dios vivo para una misión exigente que lleva a una vida en plenitud”⁴.

La Santísima Virgen, que acompaña la primitiva comunidad de los discípulos del Señor, sea para nosotros estímulo y ayuda constante en la vivencia de una vida comunitaria que nos lleve a ser manifestación diáfana de Dios en medio de nosotros.

En Roma, 28 de noviembre, primer domingo de adviento, de 2010.



To. Ignacio Calle

Ignacio Calle Ramírez
Superior General TC

Reverendo Padre
Superior y Comunidad

³ Ron ROLHEISER, *Formas sutiles de idolatría*. Ciudad Redonda. Lunes 08 de Noviembre del 2010. Traducción de Carmelo Astiz, cmf.

⁴ Fr. Mauro JÓHRI, “Vida consagrada ante Europa contemporánea”. USG, 75ª Asamblea semestral, Mayo de 2010, *Europa interpela la vida consagrada: situación e implicaciones*, Roma, p. 23-24.